



Néstor Alejandro Palma Izaguirre, natural de Trinidad, nació en 1841, estudió cinco años en el Conservatorio de Música de París, donde se graduó de “segundo artista”, se destacó en la dirección de orquestas y fue reconocido como un excelente violinista, su profesión musical la desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX y tuvo una vida muy intensa en Santa Clara en actividades renombradas del período, como el acto de fundación del teatro La Caridad, en 1885, donde se tocó el himno a Villaclara compuesto por Manuel Berenguer y musicalizado por él con letra dedicada a Marta Abreu, en la Feria Exposición del bicentenario de la fundación de la villa, en la que amenizó la actividad musical en la Plaza, en la que dirigió la orquesta Sinfónica y en la fiesta de Santa Cecilia (patrona de los músicos) en 1894, donde cantaron el arquitecto Juan Payrol y la soprano Niní González, así como en cuantos actos importantes hubo en la ciudad en la época. Tuvo el honor de acompañar al famoso músico Brindis de Sala.

Era Palma de complexión fuerte, de rostro bien delineado, vestía elegantemente y se hacía acompañar de su violín hasta los últimos momentos de su vida.

Conformó una familia con Teresita Pérez Tandrón, reconocida por sus contemporáneos como una bella mujer con quien tuvo tres hijos: Eloy, María Teresa y José Palma Pérez.

Cuando se encontraba en la finca “Punta la Cana” de Doña Pastora González *, por la zona de Antón Díaz, en las inmediaciones de Santa Clara a donde llegó a refugiarse para pasar la enfermedad llamada “vómito negro”, en momentos en que Pastora salió del lugar para acompañar a su esposa e hijos a continuar viaje para protegerlos de la

persecución que sufrían, fue denunciado por los voluntarios que servían al gobierno español, entraron, lo asesinaron e incendiaron la casa.

Nota:

*Pastora González fue una patriota santaclareña de las dos guerras, estuvo en el alzamiento de Las Villas en su finca el Cafetal González y guardó prisión en la iglesia del Carmen con otras mujeres de la ciudad. En la gesta del 95 usó su finca “Punta la Cana” cerca de Antón Díaz en las inmediaciones de Santa Clara para esconder y proteger insurrectos. Cuando descubrieron y asesinaron a Néstor Palma, en el gobierno de Valeriano Weiler, su casa fue quemada por las autoridades españolas locales.